

RODRIGO ORDAZ INDRIAGO

**UNA VIDA
OFRECIDA
AL SEÑOR**

PAMPATAR / ISLA DE MARGARITA

/ 1974

UNA VIDA OFRECIDA AL SEÑOR

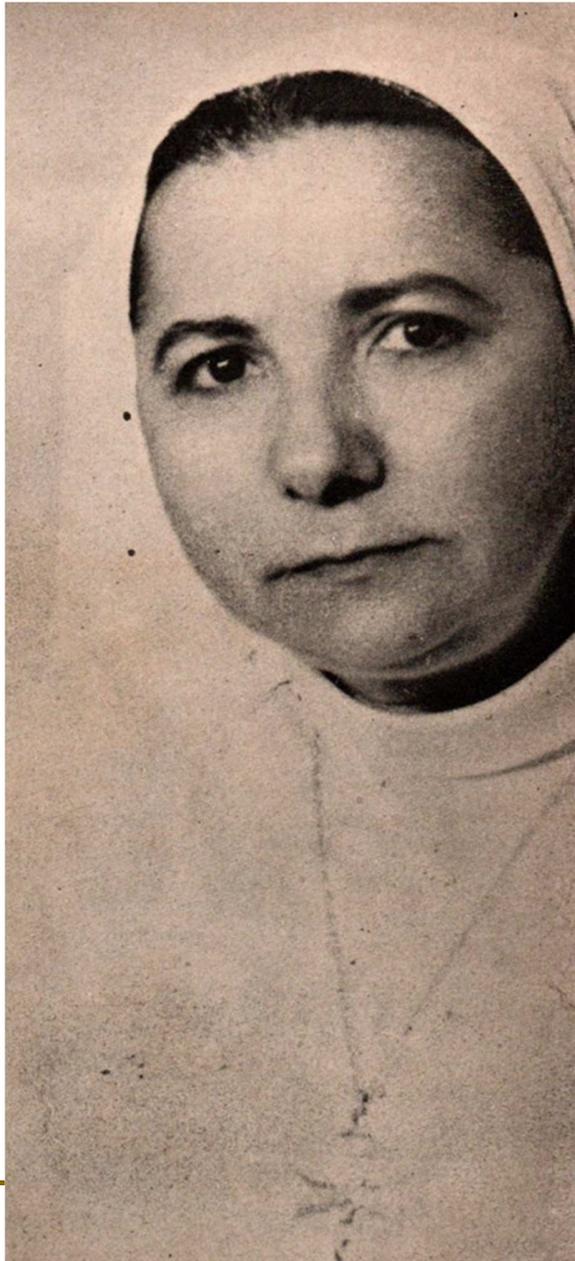
RODRIGO ORDAZ INDRIAGO

**UNA VIDA
OFRECIDA
AL SEÑOR**

PAMPATAR / ISLA DE MARGARITA

/ 1974

MADRE
JOSEFINA SÁNCHEZ ABRAHAM



PALABRAS PARA CONGRATULAR
A SOR JOSEFINA

EFRAÍN SUBERO

Algo tuvo que ver el Santísimo Cristo del Buen Viaje. Algo tuvo que ver. Porque eso de que Belén Sánchez con María Abraham, de donde viene Sor Josefina, en compañía de Aurora Leblanc todos los años hicieran del año un día, tenía que dar sus frutos. Porque era de ver cuando las tres se encerraban en la iglesia de Pampatar a vestir al Viejo para dejarlo más bonito cada vez. Qué es lo que hacen ahora y desde hace algún tiempo Luisa de Beaufond —Luisa Cedeño, pues, y Lourdes Villalba de Moreno, simplemente Lourdes. El Cristo siempre ha tenido su gente, no lo crea. Y en Pampatar toda la gente es del Cristo. Por eso dijeron alguna vez, en son de chanza y de admiración al mismo tiempo: “De Pampatar, el Cristo y los jureles!”. Algo tuvo que ver el Cristo en eso de que Josefina Sánchez Abraham fuera Sor Josefina, un nombre bueno para ponerle título a las florecillas de San Francisco o para firmar los versos místicos de Sor Juana de la Cruz.

Yo la conocía de nombre. Que es como uno conoce a la gente en Margarita cuando no la conoce. Porque en Margarita nadie se desconoce. Y no me la había figurado tan inteligente, tan margariteña y tan mística como es. El misticismo de Sor Josefina, afortunadamente, no es un misticismo de convento, de puertas cerradas, que sólo abre muy de cuando en cuando una puertica que pareciera que nada tiene que ver con la puerta. Su misticismo, su religión, su fe, constituyen una concepción militante de la iglesia. Porque Sor Josefina sabe que hay que rogar a Dios y levantar el mazo. Que con tanta necesidad desperdigada por todas partes, se hace necesario ayudar a Dios para que le alcance la ayuda. Lo que pasa es que por indiferencia, por flojera o culpabilidad nunca le hemos hecho mucho caso al “ayúdate que yo te ayudare”.

Y por fin conocí personalmente a Sor Josefina. A lo mejor ya le había estrechado la mano en una de esas tantas ocasiones cuando uno estrecha la

mano sin tomar en cuenta el rostro. Pero esta vez la conocí personalmente. Estaba yo, como siempre que puedo, entre mis libros. Y hasta mis libros llegó acompañada de otra monjita, como andan todavía las monjas. Fue a pedirme que escribiera la letra para el Himno en homenaje al Colegio “Nuestra Señora del Valle” de Porlamar con motivo de los 50 años. Y desde ese momento no descansé hasta darle forma de letra a esos fecundos 50 años. Y es ella misma quien me dice que Jesús Manuel, mi hermano, ejercerá sus funciones de historiador haciendo la historia del Colegio. Y que Rodrigo Ordaz Indriago con un grupo de representantes, organiza la celebración cincuentenaria.

Yo sonrío como quien no quiere la cosa y me doy cuenta que sin haberme pasado por la mente ya estoy enrolado también en esta hermosa campaña de afecto. Y respiro cuando por fin puedo enviarle la letra del himno que escribo, porque quiso lo inescrutable, dentro del endemoniado tránsito caraqueño.

Y ahora cuatro letras fraternas de Rodrigo —Yigo, aquí entre nosotros— me piden que escriba las palabras introductorias de este cuaderno de homenaje a Sor Josefina. Y escribo sonriendo, con ceño despejado y mano aligera como escribiría uno de aquellos poetas de melena larga y despeinada. ¡Ay! que los que usan ahora melena larga y despeinada por lo general no son poetas. Y me preparo a decir, en un respiro, que como margariteño me siento orgulloso de que el gentilicio alfabetice también el nombre de Sor Josefina Sánchez Abraham. Y como cristiano, tranquilo y confiado en gente como Sor Josefina que sabe muy bien lo que la institución significa y lo que busca lavando sus banderas. Que no es por cierto destruir de un plumazo el pasado; echar por tierra sin dolor y sin conocimiento las tradiciones; llevar el sinsabor a la sencilla credulidad de la gente. Es todo lo contrario.

Afincarse en el pasado para fortalecer este endiablado presente en donde Dios tiene tanto trabajo. Y comprender que nuestro catolicismo no es, de ningún modo, un catolicismo ortodoxo sino un catolicismo sincrético en donde se vinculan las esencias profundas de nuestro mestizaje.

Y que por ello mismo somos católicos muy a nuestra manera.

Todo ello lo comprende y lo comparte Sor Josefina, y por eso sonrío, segura de sí misma, ante ciertas irascibles incomprensiones. Como buena margariteña ella sabe que es Dios quien fija el rumbo y da el destino, como dijo el poeta, y que mucha gente de esa que comulga, va a la iglesia y se da golpes de pecho, con cuánto gusto cambiaran el destino y rumbo que hizo Dios.

En ese rumbo, hecho de sencillez, de ingenuidad, de sabiduría, de confianza, de tradición, va Sor Josefina, una vez hoy y otra mañana, realizando su apostolado.

Eso es la que celebramos. Y el hecho de saberla nuestra, en Dios, por Dios, para Dios.

¡Gracias a Dios!

Caracas, diciembre de 1974.

UNA VIDA OFRECIDA AL SEÑOR

*Palabras pronunciadas por Rodrigo Ordaz Indriago,
el día 1º de noviembre de 1974, con motivo de
celebrarse las Bodas de Plata de haber Profesado la
Madre Josefina Sánchez Abraham.*

Dijo Santo Tomás:
“Por los votos religiosos
el alma se sacrifica
por Dios,
se ofrece en holocausto
para su gloria,
y no
se reserva nada
en este mundo”

Un 20 de octubre de 1947,
Manuel Sánchez Pérez,
en un artículo de prensa escribió:
“Carmen Josefina Sánchez Abraham!

Hoy bajo el nombre
de Sor Carmen Josefina,
empiezas a transitar
por los caminos
de la Caridad
y del Amor,
se buena y noble
como tu santa madre;
piensa en tu adorado padrecito
y recuerda
que sin ellos
no hubieras podido
hacer la ofrenda de tu alma
a Cristo,
ni ellos sin ti
hubieran podido
ofrecer
tan sublime joya
a Dios”.

Y agrega,
“Mientras aquella madre,
transportada
hacia Dios,
derrama líquidas perlas
de sus ojos insomnes,

esperaba paciente y resignada
el final del acto
para hacer
la más sublime,
la más pura
y más preciosa ofrenda:
Su alma hecha carne;
la carne hecha perla,
la ofrecía
para engarzarla en la diadema
de Nuestra Señora de la Consolación”.
Había la novicia Carmen Josefina
ingresado a esa Congregación religiosa;
era el auroral de su vida
ofrecida al Señor.

Dos años más tarde,
el 1° de noviembre de 1949,
el colegio de Caracas,
es testigo de sus
Desposorios Temporales
con Jesús Hostia;
acto pletórico de solemnidad,
mientras en su alma
fulguraba la llama
incandescente de su
inmenso amor
por quien en un
Viernes Santo
ofreció su vida
por nosotros.

De ello se cumplen hoy 25 años;
y nosotros
nos hemos puesto
al lado de su hermano,
Manuel José,
quien estuvo
al lado de ella
en aquella mañana de octubre,
ofreciendo su primera comunión,
por las santas intenciones
de su hermana;
y al lado también
de las
Hermanas de la Consolación,
para celebrar,
no festejar,
con el mayor recato
y la mayor sencillez,
este glorioso acontecer,
respetando en parte,
la voluntad
y sentir
de la homenajead.

El 1° de noviembre de 1952,
fluye la alegría
y el contento,
en el
Colegio “Nuestra Señora del Valle”.
se engalanaron sus paredes,
se abrieron sus puertas

en señal de júbilo,
repicó su campana
con vivas notas
de alborozo;
los pasillos se llenaron
de invitados,
ávidos de presenciar
por primera vez
un acto tan solemne
e inolvidable;
derroche de tortas
y recuerdos;
la emoción
se percibía
en cada rostro,
en cada mirada,
en cada palabra;
la curiosidad
cundía aparejada
con la emoción.

¿Y ella, cómo estaría?,
la figura central
de todo aquel
espectáculo,
que se hacía
cada vez más hermoso.

Llegó el momento culminante;
por tercera
y última vez
debía proclamar

su inquebrantable
convencimiento
de servir y amar a Dios,
y lo hizo con voz firme,
segura y decidida.

Consagró a perpetuidad.

Desde ese momento
Sor Carmen Josefina
de Cristo Rey Sánchez. Abraham,
selló definitivamente
su eterna fidelidad
al Señor
y su invariable voluntad
de entrega
y servicio.

Cúpole en suerte,
o quizás
por la entrañable amistad
cultivada con la familia
Sánchez Abraham,
a Monseñor
Dr. Crisanto Mata Cova,
presidir
las tres ceremonias
a que hemos
hecho referencia;
en el primer acto,
en octubre de 1947,
aún era el Padre Mata,

como cariñosamente
se le decía.

Y hoy como ayer,
testimoniando siempre
su afecto,
está aquí,
prestigiando
este sencillo acto;
pero también como ayer,
contento
y satisfecho,
como pastor
y como amigo.

Josefina Sánchez,
ingresó al Colegio
“Nuestra Señora del Valle”,
a estudiar 4to. grado;
terminó la primaria;
luego cursó
y aprobó comercio
en él.

Su inteligencia,
sus cualidades humanas,
morales
y espirituales
le conquistaron
el afecto
de las Hermanas,
y al terminar

sus estudios,
la dejaron
dando clases
en el Instituto.

Después
se marchó
para Caracas;
y en el Colegio
de la misma Congregación,
se desempeñó
como profesora,
aun sin ser monja.

En 1947
ingresó a la Hermandad,
y unos años después,
se graduó
de maestra normalista,
en el Instituto
de Mejoramiento Profesional
del Ministerio de Educación.

Para el año 1964,
terminó un curso
de cuatro años,
a cerca
de Cultura Religiosa Superior,
dictado
en la Universidad Católica
“Andrés Bello”.

Durante los últimos años
de su estada
en Caracas,
fue Sub-Directora
en el Colegio
“La Consolación”;
siendo su actuación
por demás
tan relevante
y eficiente,
que le permitió alcanzar
destacada posición
dentro
de la Congregación,
como en algunas
Asociaciones Católicas docentes
en la capital
de la República.

Esas credenciales le valieron
para que en el año 1968,
debido además,
al grave
estado de salud
de su papá,
la enviaran
a su lar nativo,
como Directora
del Colegio
“Nuestra Señora del Valle”;

cargo que desempeñó
conjuntamente
con el de Superiora.
durante
los dos últimos años,
hasta setiembre pasado,
cuando recibió
la colaboración
de la Madre Rosa María Campo,
quien se encargó
de la Dirección.

Además de Superiora,
en Margarita,
es Secretaria Provincial,
desde el año 1969,
cuando fue creada esa Sección,
para Venezuela,
siendo la primera
Madre Provincial,
la Rvda. María Cinta Vidal;
y aún
ha continuado como tal,
en el segundo trienio,
con la Madre Concepción Vilar.
Estas honrosas designaciones,
de compartir
responsabilidades jerárquicas,
demuestran cuánto vale
dentro de la Congregación;
puesto

que se ha ganado
a base
de trabajo efectivo,
lucha constante
y rendimiento destacado.

En las aulas del Colegio
“Nuestra Señora del Valle”,
se formó culturalmente;
y en su capilla
con la diaria oración,
con el ejemplo cotidiano
de las Hermanas,
la mirada invisible
de Jesús Sacramentado,
y al rescoldo
del calor maternal
de nuestra Madre y Patrona,
se avivó
en su corazón
un amor purísimo,
hacia la divinidad
de Nuestro Señor;
el cual
se ha ido intensificando
cada día.

Y es que en la isla de Margarita
la Prédica
de las Hermanas
de la Consolación,
ha encontrado

tierra propicia
para su fructificación.

Prueba de ello
son Rosa Fuentes,
Angelina Divo,
Mercedes Moraos,
Lourdes Campos,
Concepción Ávila
y Cecilia Fuentes,
que por raro designio
del Altísimo
son siete,
número igual
al que integraron
Regina O'Callaham (Superiora),
Caridad Arvedol,
Columbina Hernández,
Gertrudis Soler,
María Branchadel,
Victoria Audí
y Anunciación Bruna,
las primeras religiosas
que venidas
de la Madre Patria,
arribaron a Margarita
el 28 de octubre de 1924.

Es de destacarse
que la región insular
es la que más Religiosas

ha dado en Venezuela,
a esta Congregación.

Han transcurrido 25 años
desde que profesó.
Aquí la tenemos de nuevo,
luego de una larga ausencia;
siempre dispuesta a servir
con la mayor
de sus satisfacciones
al pueblo que la vio nacer;
incansable, inquieta, dinámica,
apacible, emprendedora,
arriesgada, infatigable;
con una gran capacidad
de trabajo;
con una tranquilidad pasmosa
a la hora
de resolver un problema,
no obstante
su temperamento
un tanto nervioso;
precisa en el sostenimiento
de los argumentos utilizados;
inflexible
ante las determinaciones justas;
enérgica
en el cumplimiento disciplinario;
pero también
es receptiva
ante los planteamientos

que se le hagan;
tiene la virtud
de oír y consultar
no es soberbia
ni se considera autosuficiente;
es un corazón abierto
a la caridad
y al dolor ajeno,
herencia
que ostenta orgullosa
del corazón
que le dio
los primeros latidos
de su existencia;
siempre tiene
la mano amiga tendida
para con el prójimo;
cuanto sufre
a la hora de tomar
alguna determinación dura
y obligante,
pero imprescindible y necesaria,
en salvaguarda
de la Congregación
y del colegio,
fines y metas
de su vida apostólica.

Así es ella,
una mágica simbiosis
de dos temperamentos diferentes,

pero no disímiles,
que se amaron entrañablemente.
El carácter afectivo,
cariñoso, caritativo, amable, humilde,
bondadoso y todo amor
de Doña María;
y el carácter recto, duro,
inflexible, recto, enérgico,
decidido, metódico, minucioso
y disciplinado
de Don Julián.

Aquí está,
más fiel cada día
en servicio al Redentor.

Con relevantes méritos
en su apostolado,
como lo demuestra
el hecho
de que la Superioridad
de la Congregación
le haya confiado
la responsabilidad
de Superiora
en esta Comunidad;
y recientemente,
Señor Obispo Diocesano.
le ha concedido
la inmensa
y especialísima gracia

de administrar
la Santa Comunión.
Y en la parte educacional,
sin duda alguna
que la vive con pasión,
con desvelo,
con ahínco,
con tesón
como si realmente formase
parte de su propia vida.

Llegó de nuevo,
a su lar nativo,
en setiembre de 1968,
con el cargo
de Directora del Colegio
“Nuestra Señora del Valle”.

A decir verdad,
no ha podido
ser más providencial
su llegada,
a tiempo para evitar
el naufragio
de esta casa de estudios,
decaído,
indisciplinado,
parecía que se mantenía sólo
por el fragor
de los tantos años
de fructífera
y extraordinaria labor.

saturada de hechos
que le dieron
la fortaleza
que los sostenía entonces;
y con la estirpe
de una raza
de navegantes,
se asió al timón
y aferrada a él
le hizo cambiar el rumbo,
sacándolo del mal tiempo
que lo acechaba;
y con energía e inteligencia,
sorteando las ráfagas
del vendaval,
lo condujo
al mar tranquilo
por donde ya navegando
actualmente.

Todo está a la vista.
Quien visitó
el colegio seis años atrás
y vuelve ahora,
de inmediato observa
el cambio radical
que ha sufrido,
tanto en el aspecto estructural,
como en el educacional.

Una edificación
con casi cincuenta años,

que buena
y afanosamente dirigió
el Padre Elías María Sendra,
cofundador de este colegio,
llegó a constituir
un verdadero peligro
para cuantos transitaran
debajo de sus techos,
hacia la parte derecha,
donde precisamente funcionaban
la Dirección
y las aulas
de secundaria;
una capilla angosta
que se tornó incómoda;
sin un sitio adecuado
donde reunir
al menos a cien personas;
un patio central
que más bien parecía
un pequeño bosque
medio destartalado.

Hoy el panorama es diferente,
se nota holgura,
se tiene tranquilidad,
los corredores dan deleite,
la amplitud de las aulas
y laboratorios
facilitan el trabajo,
en el patio central

se respira fresca;
un auditorio
donde realizar
reuniones numerosas;
y una capilla
que invita a la oración.

Se siente algo en el ambiente
que contagia,
que inspira confianza,
que da liberalidad
al espíritu.

La Madre General
en su visita
del año antepasado,
se fue
gratamente impresionada
de nuestro colegio.

Y en el aspecto docente,
no es menos sorprendente
el cambio;
de un ciclo básico,
cuya inscripción total
no alcanzaba la centena;
con un tercer año
de 12 y 13 alumnas;
un segundo año
con 20 ó 30 alumnas
a lo sumo,
igual el primer año;

ahora falta espacio físico
y sobran alumnas;
y después
de una lucha tesonera
y razonada
se logró establecer
el ciclo diversificado.

Así pues,
de salones de clases raquíticos,
se pasó
a salones colmados
de alumnas;
y es más,
si ayer se buscaba
la forma como aumentar
o atraer alumnas,
hoy se da el lujo
de no aceptar más
y no dar cupo
a quienes tengan
bajo rendimiento.

Toda esa encomiable obra,
sin lugar a dudas
y sin regateos
(por cuanto las verdades
y los hechos ciertos
no se pueden
ni deben regatear),
se debe a la Madre Josefina;
desde luego

con el invaluable respaldo
que tuvo de la Jerarquía
de la Congregación,
sin lo cual
no hubiese sido posible
llevar adelante tan costosa obra.

Cuántos desvelos,
cuántas horas de insomnio,
cuánto tuvo que luchar,
cuántas veces esgrimió
razones convincentes
para lograr sus propósitos,
cuántos ratos de amargura
y dolor,
cuántas hubo de arriesgar
de la más sublime convicción
de su alma
y su existencia
ante la Congregación,
para poder llevar adelante
tan ingente tarea,
tendiente a preservar
la subsistencia del colegio,
donde abrevó sus primeras lecciones,
conservar la permanencia
de esta célula
de la Congregación
en nuestra tierra;
las dos razones inmarcesibles
de su vida.

Y triunfó,
por cuanto todo su trabajo,
todas sus intenciones,
toda su labor,
todos sus propósitos
los hacía confiando
en la ayuda divina,
lo hacía por amor a Dios,
para servirle al Señor,
hasta en la más mínima idea creativa
que surgiera de su mente.

A la vista de todos,
la comprobación
de lo que digo
en este ligero resumen
de lo que ha hecho
y es capaz de hacer
Sor Carmen Josefina de Cristo Rey.
Hoy, sin duda alguna,
ella debe sentirse
inmensamente feliz,
no por ella misma,
sino por lo que ha logrado
como ofrenda al Señor.

Todos aplauden
tan ponderada realización.

Después de tan agotadora tarea,
con justicia,
la Congregación

encomienda
compartir responsabilidades con ella,
a la Rvda. Madre Rosa María,
también muy activa,
dinámica e inteligente.

Esto es algo así,
como un premio
a sus grandes esfuerzos,
que son también
de la Congregación.

Estamos seguros
que las dos trabajarán
de mutuo acuerdo
y con gran receptividad,
por cuanto todo
va dirigido
por la promesa
de servicio al Señor,
que ambas juraron un día.

Y para terminar,
permítame Madre Josefina,
recordarle aquellas hermosísimas palabras,
inscritas en una tarjeta recordatorio suya,
del día 1º de noviembre de 1952:

*“Te alabo Señor
y te bendigo
porque entre millares de criaturas
me escogiste para Ti”.*

Se terminó la impresión de esta obra el día 6 de diciembre de 1974, en las prensas venezolanas de Tip. Venevasco, Teléfono 45.39.79, en Caracas - Venezuela.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Abril de 2024